



**40 ANYS,
40 RAONS**

40 años, 40 razones
INCASÒL 40 aniversario
Primera edición: Junio del 2021
Director del INCASÒL: Albert Civit
Comisariado y texto: Roger Subirà
Coordinación interna: Roger Rosich
Diseño: wearejoin.com
Empresa de impresión: Agpograf

40 ANYS, 40 RAONS

El discurso ecológico sobre el planeta Tierra, el hambre en el mundo y las amenazas para la vida nos impulsan, como filósofos que somos, a mirar humildemente hacia el **suelo**. Nos posicionamos a favor del **suelo**, no de la Tierra. Venimos del **suelo** y es al **suelo** donde terminan nuestros excrementos y nuestros restos. Y el **suelo** —su cultivo y nuestra sumisión a este— no forma parte de los temas que aclara la filosofía en la tradición occidental.

Como filósofos que somos, buscamos por debajo de nuestros pies, porque nuestra generación ha perdido su base en el **suelo** y en la virtud. Cuando hablamos de virtud nos referimos al orden, la forma y la dirección de la acción que se fundamenta en la tradición, que está conformada por el lugar y afinada por las elecciones que se dan dentro del alcance de quien actúa. Nos referimos a la práctica reconocida como buena dentro de una cultura compartida que hace crecer los recuerdos de un lugar.

Nos damos cuenta de que esta virtud se fundamenta tradicionalmente en el trabajo, los oficios, la vivienda y el sufrimiento, que no se apoyan en una tierra abstracta, un entorno o un sistema energético, sino en el mismo **suelo** que estas acciones han enriquecido con sus huellas.

Declaración conjunta, redactada por Ivan Illich en Habenhausen, Alemania, el 6 de diciembre de 1990, en colaboración con Simar Groeneveld, Lee Hoinacki y otros amigos.



ORGULLO DE EMPRESA PÚBLICA

Hace unos días estuve relejendo la publicación que se editó para conmemorar los veinte años del Institut Català del Sòl (INCASÒL). Data de septiembre del 2002 y como título lleva *20 años haciendo Ciudad*. Es un libro precioso, que llama la atención porque luce una ilustración de Perico Pastor en la portada. Sin embargo, lo que más me gustó de revisar esas páginas fue recordar dónde estábamos hace dos décadas, qué habíamos conseguido hasta entonces y confirmar que, ya en ese momento, éramos conscientes del enorme potencial de esta empresa pública con la cual mantengo unos vínculos profesionales y emocionales muy estrechos.

Ahora que casi ya han transcurrido otros veinte años, presentamos el catálogo de la exposición de los cuarenta años del INCASÒL («40 años, 40 razones»), una muestra evocadora de nuestro pasado e inspiradora de cara al futuro, que inauguramos en el Palau Robert de Barcelona y que ha viajado por diferentes lugares de nuestro país. Es una muestra también adaptada a la pandemia de la COVID-19, que ha transformado nuestras vidas y que de manera insoslayable ha hecho que nos tengamos que replantear algunas prioridades.

Quiero siempre recordar que la creación del INCASÒL fue la cuarta ley aprobada por el Parlament de Catalunya restituido, en diciembre de 1980. Lo recuerdo y lo reivindico porque creo que es un hecho revelador: en aquel momento ya sabíamos que el hecho de disponer de una herramienta para intervenir en el suelo y en la vivienda era estratégico para construir el país.

El Estatut estableció que el urbanismo, las políticas de suelo o la ordenación territorial eran una competencia exclusiva de la Generalitat, y con esto creamos el principal agente de desarrollo urbano del país, ya sea para suelo de actividad económica, para suelo residencial, para vivienda protegida, para la remodelación de barrios o para el patrimonio arquitectónico, así como para revitalizar nuestras ciudades y nuestros pueblos de todos los tamaños. Creo, sinceramente, que en estos cuarenta años hemos hecho mucho trabajo y muy bueno.

Celebrar estos cuarenta años me hace una ilusión especial porque tengo el orgullo de haber dirigido esta empresa pública de la Generalitat durante cinco años, entre el 2013 y el 2018. Anteriormente, fui director general de Arquitectura y Vivienda, precisamente cuando se editó el libro de los veinte años, y también participé en su creación. Desde el 2018, como *conseller* de Territorio y Sostenibilidad, soy presidente del consejo de administración del INCASÒL. Así, pues, es un vínculo estrecho y largo en el tiempo. Una de las satisfacciones más grandes que experimento es cuando culmina un proyecto que he visto nacer y crecer.

El compromiso del Govern y del Departamento de Territorio y Sostenibilidad con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas es absoluto. Para llevarlo a cabo, estamos impulsando la Agenda Urbana de Cataluña, el objetivo número 11, el cual nos permitirá afrontar los retos de nuestras ciudades



y villas. Además, forma parte de una Agenda Verde de Cataluña 2030 que tiene que estar en el centro de todas nuestras acciones. La Agenda Urbana de Cataluña nos ha servido para reinterpretar y proyectar la actividad del INCASÒL desde varios puntos de vista, como explica en este mismo catálogo Albert Civit Fons, su director.

En mayo del 2020, desde el Govern creamos la Comisión para la Elaboración del Plan para la Reactivación Económica y Protección Social (CORECO), lo que nos permitió escoger qué iniciativas pueden servir de motor para la recuperación socioeconómica del país. Tenemos la obligación de aprovechar la oportunidad para situar la transición ecológica en todas nuestras políticas públicas. Así también lo haremos con los mecanismos de recuperación de planes como el Next Generation o el REACT-EU. De hecho, en los últimos meses hemos dedicado muchos esfuerzos a identificar los proyectos que nos harán salir del impase de las tres emergencias: la climática, la sanitaria y la social.

Durante estos cuarenta años, el INCASÒL ha trabajado siempre con la incorporación de las mejores prácticas disponibles (también me refiero a la conexión con el ITeC). Esta empresa pública ha desarrollado una manera de hacer, que tiende a la excelencia, que ha hecho mejorar la calidad de las viviendas, por nombrar un ejemplo. Estas mejores prácticas se encuentran ahora dentro de la Agenda Verde y dentro de la Agenda Urbana —a menudo hablamos de Agenda Urbana, Rural y Territorial, para incorporar todos los matices de nuestro territorio— y con el INCASÒL podremos mover las palancas que nos servirán para dinamizar nuestra economía, hacerla más sostenible, tecnológica y ecológica, y orientarla para conseguir la máxima protección social. Porque lo que nos mueve son las personas y su bienestar.

En todo este tiempo, hemos gestionado proyectos complejos que en muchas ocasiones han tenido que equilibrar la parte pública y privada, la parte sectorial y territorial, la parte legislativa y ejecutiva. Sea como sea, debe garantizarse la viabilidad económica, técnica y política de cada una de las iniciativas, pero, por encima de todo, la sostenibilidad económica, ambiental y social. Sin embargo, ahora damos un paso más y pedimos que estos proyectos contribuyan a hacer un país más verde, más resiliente y más próspero. Se lo debemos a las generaciones

que nos sucederán. De hecho, por fortuna, ya nos lo están reclamando y no podemos decepcionarlos ni condicionar su futuro.

Futuro quiere decir centrarnos más en esta necesidad de crear condiciones, condiciones territoriales que permitan inversiones que dinamicen la economía y generen ocupación, para mantener y aumentar el estado del bienestar, de proteger socialmente y de fijarnos todavía más en la Agenda Verde. Esta debe ser nuestra guía.

Los tres ámbitos de trabajo del Institut —el nombre familiar con el que nos referimos aquellas personas que lo hemos vivido de cerca o hemos trabajado— han sido el suelo, la vivienda y el patrimonio. En nuestra cartera hay grandes proyectos, algunos muy mediáticos, pero también miles de viviendas, especialmente de protección oficial, por no hablar de la remodelación de barrios y la renovación urbana que se ha llevado a cabo por todo el país.

Me gustaría decir de una sentada los nombres de algunos de estos barrios porque sirven para calibrar la enorme tarea que se ha llevado a cabo y que nos recuerdan esta historia llena de éxitos que tenemos que seguir protagonizando. Pienso en Arraona, Sant Cosme, Capipota o Trinitat.

En resumidas cuentas, estas cuatro décadas de trabajo no habrían sido posibles sin el equipo de servidores públicos del INCASÒL. Gente con una profesionalidad incontestable, auténtica especialista en sus áreas, innovadora en sus campos, generosa en la transferencia del conocimiento hacia la sociedad civil y también hacia campos como la arquitectura, el urbanismo, la construcción o el patrimonio.

Tenemos una empresa pública orgullosa del trabajo que hace y está dispuesta a seguir haciéndolo con ilusión y eficacia, siempre adaptándose a las necesidades de la sociedad a la que sirve. Enhorabuena por lo que hemos hecho, gracias, y ojalá podamos llenar muchas más páginas de construcción del país.

Damià Calvet i Valera
Conseller de Territorio y Sostenibilidad

CARGADOS DE RAZONES

Celebrar el 40 aniversario del Institut Català del Sòl es una buena excusa para hacer una parada en el camino. Una pausa para reflexionar sobre estos cuarenta años como empresa pública, a qué nos hemos dedicado, qué hacemos ahora, dónde estamos y, sobre todo, pararnos a pensar hacia dónde vamos, hacia dónde queremos encaminarnos en el futuro.

La mejor herramienta para ayudarnos a llevar a cabo esta reflexión ha sido, sin duda, la exposición «40 años, 40 razones». Ha supuesto el mejor instrumento para mirar atrás, para evaluarlos en el presente y para pensar en el futuro. Incluso, para poner en duda el nombre que damos a las cosas. Y no es una exageración: la exposición nos ha hecho pensar en cómo denominamos nuestras tareas, en si estas tienen nombres caducos y en si es necesario plantearnos darle una vuelta al asunto. Una o las que hagan falta, especialmente pensando en los nuevos baremos y estándares de sostenibilidad o de agenda urbana, buscando la adaptación al presente y creando un buen relato para el porvenir.

En definitiva, el 40 aniversario y la exposición nos han ayudado a explicarnos. Nos han servido para entendernos. Han supuesto una buena autoterapia colectiva de nuestro yo corporativo. Nos han servido para ver nuestra evolución como empresa pública.

El bagaje del INCASÒL es impresionante: más de 74.000 viviendas de protección construidas, 9600 familias realojadas en 27 barrios constructiva y socialmente degradados (y ahora totalmente renovados), 175 polígonos industriales nuevos que han alojado a más de 2600 nuevas empresas rebosantes de actividad y 217 nuevos barrios residenciales integrados en las ciudades existentes que han dado cabida a más de 75.000 nuevos hogares, con una inversión total de más de 5500 millones de euros.

Y, a pesar de todo, no es suficiente.

Y precisamente por esto, porque sabemos que no es suficiente, creímos muy conveniente que el origen de los contenidos de la exposición «40 años, 40 razones» y de esta labor de repensarnos estuviese en los propios trabajadores del INCASÒL. Que fuese una propuesta hecha por los trabajadores y con los trabajadores. Que fuese el personal del Institut el que suministrase la información, la reflexión y la condensación de lo que queríamos explicar de manera expositiva y de hacia dónde queremos enfocar nuestros esfuerzos durante los próximos años.

Todas las iniciativas mundiales que se han iniciado estos últimos años nos ayudan a reflexionar sobre estos aspectos. Los objetivos de desarrollo sostenible y la Nueva Agenda Urbana a escala global, así como sus adaptaciones a escala nacional y local, son elementos que es necesario incorporar en nuestro día a día, en nuestras operaciones y



en nuestra mentalidad de urbanistas, sea cual sea la profesión que ejerzamos: arquitectura, ingeniería, geografía, derecho, economía, sociología, paisajismo, agricultura, geología, movilidad, etc. Era necesario incorporar los conceptos de esta agenda al urbanismo convencional: la movilidad sostenible, la economía circular, el cambio climático y la salud son conceptos que quedarán para siempre ligados a la evolución de las ciudades.

En este sentido, hemos adoptado los seis ejes de la Agenda Urbana de Cataluña como elemento vertebrador de nuestra actividad: salud, bienestar, calidad urbana, prosperidad, cambio climático y buen gobierno. Estos seis ejes se han reinterpretado para adaptarlos a la actividad del INCASÒL.

El eje de salud enmarca las actividades relacionadas con el modelo urbano y el rol de las ciudades y los pueblos dentro del equilibrio global entre salud y naturalización del planeta y de aquellos que lo habitan. El papel de los entornos urbanos es absolutamente fundamental en el reencuentro necesario del equilibrio de los ecosistemas y la detención del cambio climático, así como en su incorporación a los metabolismos circulares en el tratamiento de los servicios, de la energía, del agua y del ciclo de la materia. La preservación y compatibilidad de los espacios de alto valor ecológico con las ciudades y pueblos, la creación de infraestructuras verdes para mejorar, entre otros, el ciclo del agua, la urbanización de nuevos parques y espacios verdes, y la integración del paisaje y los elementos naturales en los espacios urbanos son ejemplos que podremos encontrar en este eje.

El eje del bienestar se centra en un derecho tan esencial y tan pospuesto como el de la vivienda asequible. Cataluña no cuenta todavía con la posibilidad de responder a este derecho, a pesar de que se han realizado muchos esfuerzos al respecto, tanto en la rehabilitación de las viviendas tras pasadas por el franquismo y en la evolución del modelo de vivienda social como en la construcción de vivienda social masiva durante los años noventa. Pese a esto, la falta de arraigo del alquiler como tenencia y una falta de acuerdo político global en esta materia han dado lugar a un parque público débil que no ha permitido regular el precio ni responder a la crisis social aparecida después del estallido de la burbuja inmobiliaria. Los esfuerzos por crear este

parque en unas condiciones de renovación y según unos modelos que se centran en las nuevas maneras de habitar y de convivir vertebran este eje. Hacen falta políticas a largo plazo y pactos nacionales para producir este parque sin más dilación.

El eje de la calidad urbana es uno de los ejes principales de la actuación del INCASÒL, tanto en lo referente al modelo de encaje territorial de Cataluña, con un conjunto de ciudades bien trabadas, como por lo que respecta al modelo mediterráneo en su morfología: compacto, vertebrado y complejo, que forma un conjunto de pueblos y entornos urbanos que tanto envidian otras culturas. Sin embargo, esto no está exento de problemas; la necesidad de tener una ciudad inclusiva, que no genere desigualdades sociales, el concepto de reciclaje urbano y la necesidad de mantener la ciudad existente al día son cuestiones todavía a mejorar. Algunos aspectos, como la preservación del patrimonio arquitectónico, la mejora de los núcleos históricos, la creación de centralidades urbanas o la reversión de situaciones de degradación de barrios y su regeneración son materias que se tendrán que abordar intensamente en los próximos años. La cohesión social es un elemento clave de la Agenda Urbana de Cataluña y electo de desarrollo sostenible: que nadie se quede atrás.

El eje de prosperidad también es uno de los puntos elementales de buena parte de la esencia del INCASÒL, en relación con el impulso de la actividad económica en todo el país y con la tradición histórica de Cataluña de revertir las diferencias entre la Cataluña urbana y la Cataluña rural, dentro de la gran aspiración de la «Cataluña ciudad». Fomentar la actividad industrial en las economías locales y facilitar la implantación de una red extensísima de mediana y pequeña industria, tan característica de nuestra región, es uno de los objetivos que nos obsesionan. Pero también la búsqueda de talento y actividades estratégicas, vengan de dentro o de fuera, que nos den a conocer en todo el mundo, ayuden a ser puerta de entrada de las inversiones internacionales y promuevan la ya fuerte capacidad exportadora de Cataluña. Y todo esto en unas condiciones nuevas, en las que la economía circular y digital toman el relevo de estos sectores industriales que no son compatibles con el entorno ni medioambientalmente responsables, a la vez que se promueven también la investigación y la transferencia de conocimiento.

En cambio, el eje del cambio climático es seguramente uno de los ejes más novedosos para nuestra institución o, al menos, uno de los que hemos sido menos conscientes a la hora de intervenir. Ya hace tiempo que el INCASÒL interviene de manera activa en el paisaje y territorio de Cataluña, seguramente por la falta de instrumentos del Govern, y ha adquirido y preservado espacios de alto valor natural, introduciendo nuevas formas de gestión que permiten la sostenibilidad ambiental del territorio, recuperado espacios degradados y aproximado la producción agrícola y ganadera a la ciudad. Por lo tanto, ha llegado el momento de que todas estas actuaciones se agrupen dentro de un eje de actividad que tiene como objetivo la lucha contra el cambio climático y la protección de nuestro clima mediterráneo, amenazado por los últimos episodios de incendios, inundaciones y temporales. La preservación ambiental y la reducción de la huella ecológica pasan a ser esenciales en la hoja de ruta de esta organización, y el INCASÒL debe aportar su grano de arena en cuestiones tan decisivas como el despliegue de las energías renovables.

Finalmente, otro de los pilares de la existencia del INCASÒL es su relación con el mundo local, sintetizada en el eje del buen gobierno. En este eje hemos querido explicar todos los temas relacionados con los que son en realidad nuestros compañeros de viaje, los ayuntamientos, el mundo local, tanto en lo referente a los temas de planificación como en lo que respecta a los complejos temas de gestión urbanística. El INCASÒL no tendría razón de ser, no podría actuar, sin la participación de esta capa de la Administración. En este sentido, en cuanto al fomento de la participación de la ciudadanía, el apoyo a la construcción de equipamientos o la participación en consorcios urbanísticos para lanzar proyectos urbanísticos de alta complejidad, infraestructurales o sociales en proximidad, los ayuntamientos son nuestros aliados. Nosotros tenemos sentido si participamos con el mundo local.

Con todo este bagaje buscamos un comisario externo de la exposición, alguien que nos coordinase y nos pusiese música para la letra que escribían las trabajadoras y trabajadores de esta casa, que nos permitiese tener una visión completa del Institut. Que la reflexión fuese fruto de la inteligencia colectiva. Y así fue.

Escogimos al arquitecto Roger Subirà, con experiencia en exposiciones de este tipo. Ha sido el impulsor activo de muchas ideas y el motor que ha generado la reflexión de las personas del INCASÒL que él coordinaba. Su proactividad, su visión de la propuesta y su creatividad encarrilaron la exposición. Nos ayudó mucho a sintetizarlos, a entendernos y a encontrar soluciones creativas a los problemas que la concepción de la exposición suponía. Con su tarea, nos ha ayudado a mucho más que a tener una exposición del 40 aniversario.

También hay que mencionar a Narcís Font, compañero de estudio de arquitectura de Roger, por su trabajo técnico para llevar a cabo la exposición, así como las adaptaciones de la exposición en itinerancia.

Con este equipo hemos acabado concibiendo una exposición comprensible y reveladora. Una exposición que nos explica a la gente, a la vez que nos ordena internamente. Una exposición cercana y sencilla, sin perder ninguno de los matices de las muchas y muy diversas tareas que lleva a cabo el INCASÒL, no siempre fáciles de explicar. Y no solo nos queremos explicar a la ciudadanía, sino que queremos ir más allá y explicarnos a través de las grandes demandas de nuestro tiempo: el cambio climático y sus consecuencias, el alto nivel de urbanidad en las ciudades o la convivencia en tiempos de pandemia por la COVID-19.

Los relatos, la síntesis de ideas, la museografía, el qué y el cómo de la exposición quieren acabar siendo lo que debe ser el INCASÒL. Y especialmente el cómo debe serlo. La instalación en contenedores de mercancías en los jardines del Palau Robert de Barcelona es una propuesta innovadora y disruptiva en el formato, como los colores que representaban los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El qué y el cómo han sido casos de éxito. El resultado es muy positivo. Y más positivo nos parece que esta exposición pueda llegar a toda Cataluña, porque el Institut trabaja en todo su territorio y queremos llegar a todos los catalanes y catalanas. En este sentido, hemos previsto unas itinerancias por diferentes ciudades de la región que nos ayudarán a explicarnos mejor y hacer llegar nuestro trabajo a sus siete millones y medio de habitantes.

La exposición nos ha ayudado mucho en el presente y supondrá arquitectura de futuro. Todas y cada una de las cuarenta razones son la mejor construcción posible.

Con este 40 aniversario y con esta exposición nos hemos cargado de razones para seguir avanzando, para continuar con nuestra tarea al servicio de Cataluña.

Albert Civit i Fons
Director del Institut Català del Sòl

Camps del Francolí vistos desde Sant Pere del Puig.
El Baix Camp

Observatorio del Paisaje de Cataluña (Jordi Salinas)

→



EL INSTITUT CATALÀ DEL SÒL ES UNA EMPRESA PÚBLICA DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA, VINCULADA HISTÓRICAMENTE AL DEPARTAMENTO DE TERRITORIO Y SOSTENIBILIDAD (ACTUALMENTE, DEPARTAMENTO DE POLÍTICAS DIGITALES Y TERRITORIO), DE ACUERDO CON LA LEY 4/1980, DE 16 DE DICIEMBRE, POR LA CUAL SE CREA EL INSTITUT CATALÀ DEL SÒL, Y CON LAS POSTERIORES MODIFICACIONES Y LOS AJUSTES, SUS FUNCIONES INCIDEN PLENAMENTE EN EL CAMPO DE LA ARQUITECTURA, TANTO RESPECTO A LA EDIFICACIÓN COMO AL URBANISMO.



El Institut Català del Sòl ha sido, después de cuarenta años de historia, el principal agente de desarrollo urbano de Cataluña, tanto en el ámbito residencial y de los sectores destinados a las actividades económicas como en el ámbito estratégico, mediante el impulso de planes directores.

El Institut Català del Sòl ha celebrado, en el año 2020, el cuarenta aniversario de su creación con un programa variado de actos y actividades abierto al personal que trabaja en él y a la ciudadanía. Se quiere aprovechar la efeméride para rendir cuentas de la actuación y de los resultados conseguidos durante este tiempo y, a la vez, abrir un espacio de reflexión y de propuestas para encarar el futuro.

Para celebrar los cuarenta años del INCASÒL, la empresa decidió preparar el programa de actos teniendo como elemento principal una exposición divulgativa itinerante que se mostró por primera vez en los jardines del Palau Robert de Barcelona y, posteriormente, en Gerona y Manresa, y que, antes de que termine el año 2021, también se exhibirá en la Seu d'Urgell y Tortosa.

El proceso de concepción de la exposición, tanto por parte del comisario como, sobre todo, por el mismo Institut, ha generado una importante cantidad de material y una profunda reflexión interna que se ha querido recoger en este libro, que amplía y profundiza en las mismas temáticas que están presentes en la exposición; en ese caso, más adaptadas a la agilidad del lenguaje expositivo y para un público más diverso y generalista. Esta visión divulgativa se ha querido mantener en formato escrito, pero el formato libro requiere y posibilita más rigor científico y académico en las argumentaciones y más contextualización de las actuaciones y decisiones de la institución, dentro de un contexto más general, a la vez que local e internacional.

El programa de actos del cuarenta aniversario del Institut Català del Sòl empezó a gestarse en el mes de septiembre del 2019. El único requisito previo que se marcó el Institut fue «dar a conocer qué ha hecho la institución a lo largo de estos cuarenta años, qué hace actualmente y qué quiere hacer en un futuro». Varios equipos presentaron propuestas para el comisariado de los actos y tenían en común una clara voluntad divulgativa, unida a un reconocimiento de que el INCASÒL es una institución difícil de entender por parte de la ciudadanía y que incluso aquellas personas más cercanas al sector de la arquitectura y del urbanismo

desconocían cómo de diverso es.

El único referente que teníamos de partida y que podía ser útil para establecer una línea de continuidad con las efemérides anteriores del INCASÒL son los dos libros que recogen los actos del veinte y del treinta aniversario del Institut. Se trata de dos volúmenes muy completos que quieren dar cuenta de las actividades de la institución durante el periodo, acompañados de una serie de reflexiones que sitúan los campos de interés del Institut en el momento de la publicación. El momento actual es bastante diferente: el decenio que va del 2010 al 2020 todavía está muy marcado por la disminución de la actividad de los años de la crisis, mientras que muchas actuaciones y muchos programas que se iniciaron cuando llegó la recuperación todavía no han visto la luz. Por otra parte, la ordenación de los libros anteriores ponía mucho énfasis en la distribución geográfica de las actuaciones, ya sea ordenándolas por comarcas o por veguerías. En algunos casos, esta territorialidad se reforzó con textos de los alcaldes de las poblaciones donde se llevaron a cabo actuaciones de relevancia, alcaldes tan emblemáticos como Jaume Ros, Josep Maria Ballesteros, Germà Bel o Santi Vila (Lleida, Tarragona, Tortosa y Figueras). Dentro de cada ámbito geográfico, los proyectos del INCASÒL se ordenaron en cinco tipos muy generales: promoción de vivienda social, desarrollo de suelo residencial, desarrollo de suelo para actividades económicas, rehabilitación de barrios y rehabilitación del patrimonio. En algunas ocasiones, esta última línea de actividad estaba menos representada por dos razones: se hacía por delegación de otros departamentos y no por iniciativa propia, y tenía publicaciones específicas muy detalladas dedicadas a la rehabilitación de edificios patrimoniales y núcleos históricos (la última de las cuales se publicó el pasado año 2020). Ambas publicaciones, la de los veinte y la de los treinta años, incluían reflexiones de personas internas o externas al Institut dirigidas a explicar los principios generales que se observaban en cada uno de los cinco ámbitos de actuación.

El proyecto que finalmente se escogió y que culmina en esta publicación (después de adaptarse a formato audiovisual y expositivo y a un ciclo de debates) parte de la base de que redundar en los formatos ya conocidos para explicar el Institut Català del Sòl no tendría la capacidad de hacer llegar un mensaje claro al público, tanto por lo que respecta a la tarea diaria de la institución como a la

enorme relevancia de las actuaciones del INCASÒL han supuesto para el desarrollo urbano de pueblos y ciudades y del conjunto del territorio catalán en los últimos cuarenta años. Por otra parte, y no menos importante, esta forma de explicarse no era un reflejo de la enorme diversidad de profesionales y del tipo de acciones que conviven en el Institut.

En los primeros contactos, tanto con miembros del equipo directivo como, más adelante, con personal técnico de la casa, enseguida quedó demostrado que se tendía a explicar el día a día del Institut mediante los instrumentos de gestión o de planteamiento que hacían posible sacar adelante los proyectos y no se ponía tanto énfasis, en cambio, en el resultado final de estas actuaciones y, todavía menos, en el efecto que estas actuaciones tenían para la ciudadanía. Dicho de otra forma, el discurso tendía a tomar un carácter técnico y explicar todo el instrumental de gestión que hacía posible la tarea del Institut y que, en cambio, era muy difícil definirla en términos de retorno social. En nuestra opinión, este último aspecto, el retorno social de las actuaciones del Institut, tenía que ser lo que diera estructura al discurso y al relato de los cuarenta años del INCASÒL y difería sustancialmente de lo que se había hecho para los veinte y los treinta años.

Lo que da sentido a la tarea del comisario (cuando se trata de explicar una institución de la que no forma parte) es que este propone un nuevo prisma con el cual se mira la institución, un nuevo marco para explicarse de manera diferente, y este marco general era precisamente lo que debía hallarse. Había varias condiciones de partida: los ecos de la crisis posterior al 2007 no solo están todavía muy presentes, sino que, al explicar los últimos diez años, no se podía eludir una aproximación a esta crisis. Si se lee el libro del treinta aniversario del Institut, queda claro que, por muy poco, se pudo obviar la profundidad de la crisis, que ya era una realidad en el momento de la publicación. Esto, para nosotros, no era posible: teníamos que recoger un cambio de sensibilidad muy profundo hacia aspectos clave como la confianza en las instituciones democráticas entre las cuales está el INCASÒL como empresa pública. Por otra parte, situaciones no resueltas de hace diez años son actualmente muy centrales, como la crisis del acceso a la vivienda, por ejemplo. Otras, como el cambio climático, impulsan y aceleran cambios en los entornos urbanos que son capaces de redefinir totalmente el urbanismo,

unas tendencias que eran todavía poco perceptibles hace diez años. El escenario catalán también es absolutamente diverso al de hace diez años; recordemos que la primera gran manifestación independentista que se considera el punto de partida del *procés* fue en el año 2012. El escenario conflictivo que se abre después de los referéndums y del juicio del *procés* ha cambiado completamente el escenario político catalán y ha tenido un fuerte impacto en nuestra sociedad. Internacionalmente, el escenario es también más complejo y con nuevos elementos de conflicto a escala mundial: si en el año 2010, cuando se publicó el libro del treinta aniversario, se acababa de elegir el primer presidente de raza negra en los Estados Unidos, este libro empieza a escribirse con Donald Trump todavía en el poder, con todo lo que esto significó, y mientras se escribe se celebran unas elecciones convulsas después de las cuales se termina asaltando el edificio del Capitolio de Washington. No es de extrañar que haya una sensación generalizada de que el momento actual tiene algo de «pasar página» o de «cambio de ciclo histórico», y como todos los cambios históricos se acompañan de miedos, incertidumbres y movimientos reaccionarios o populistas.

¿Cómo se puede explicar el INCASÒL de una manera más comprensible, dejando clara su función social, y unirlo, además, a la consciencia de un momento generalizado de cambio? ¿Cómo se sientan las bases para la explicación del papel que el Institut puede tener en el futuro si redefinimos los principios del urbanismo a escala mundial?

La respuesta no tardó en aparecer cuando se unió el discurso a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y a su transposición a la realidad catalana a través de la Agenda Urbana de Cataluña.



OBJETIVOS GLOBALES
de Desarrollo Sostenible

EL CUARENTA ANIVERSARIO DEL INSTITUT CATALÀ DEL SÒL LLEGA EN UN CONTEXTO DE CAMBIOS PROFUNDOS: UN MOMENTO CRUCIAL PARA EL FUTURO DE NUESTRO PAÍS Y DE NUESTRO PLANETA EN EL QUE PODEMOS CONSTRUIR JUNTOS UN FUTURO HORIZONTE DE PROSPERIDAD O VERNOS SUPERADOS POR DINÁMICAS Y CONFLICTOS QUE PONEN EN PELIGRO EL MODELO DE BIENESTAR.

SE SIGUE DEGRADANDO EL MEDIOAMBIENTE A ESCALA MUNDIAL: SUBE EL NIVEL DEL MAR, SE ACELERA LA ACIDIFICACIÓN DE LOS MARES Y OCÉANOS, LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS HAN SIDO LOS MÁS CALUROSOS DESDE QUE EXISTEN REGISTROS, UN MILLÓN DE PLANTAS Y ANIMALES ESTÁN EN PELIGRO DE EXTINCIÓN, ETC. MÁS ALLÁ DEL MEDIOAMBIENTE, EN MUCHOS PAÍSES LAS DESIGUALDADES AUMENTAN Y EL HAMBRE PERSISTE, EL ODIOS RACIAL Y LA POBREZA EXTREMA ESTÁN LEJOS DE ERRADICARSE, Y LA ESCOLARIZACIÓN UNIVERSAL Y LA IGUALDAD DE GÉNERO TAMBIÉN QUEDAN LEJOS DE CONSEGUIRSE.

Ahora, más que nunca, es necesaria una respuesta contundente y rápida y, con este objetivo, en el año 2015, las Naciones Unidas dieron un paso adelante con la promoción de la Agenda 2030, un plan ambicioso que tiene por objetivo conseguir un modelo de prosperidad compartida en un mundo sostenible; un objetivo con el cual el gobierno de Cataluña está plenamente comprometido.

La Agenda 2030 se concreta con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El programa de la Agenda 2030, bien explicado mediante los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, es un programa de actuación, pero, sobre todo, es un diagnóstico muy detallado del momento actual. En un momento en que la Agenda 2030 está en boca de todo el mundo y se ha asumido como un elemento clave del programa de actuación de muchas administraciones públicas, se consideró que cualquier ocasión para explicarlo a la ciudadanía debe aprovecharse. Por este motivo, en el discurso de la exposición y en la lectura del libro se introducen la Agenda 2030 y las agendas urbanas de manera transversal, poniendo



especial énfasis en las derivadas de la transformación de los hábitats humanos, una idea que es clave para el conjunto del programa.

Sin embargo, los 17 ODS todavía no ofrecían una estructura útil para explicar el INCASÒL, ya que muchos de estos se alejan de la actividad del Institut y algunos, incluso, son solo tangenciales a la realidad catalana. En cambio, las primeras aproximaciones a la redacción de una Agenda Urbana de Cataluña (que empezó en el año 2019, un gran proceso participativo para su definición) se estructuraban alrededor del ODS número 11 y proponía una ordenación en seis ejes temáticos que se vinculaban muy directamente a las dinámicas de los espacios urbanos, encajaban de una manera sorprendente con las actividades del Institut y ofrecían, por lo tanto, una nueva forma de narrarlas y de contextualizarlas.

EL OBJETIVO DE DESARROLLO SOSTENIBLE NÚMERO 11 HACE REFERENCIA A LLEGAR A TENER CIUDADES Y ASENTAMIENTOS HUMANOS INCLUSIVOS, SEGUROS, RESILIENTES Y SOSTENIBLES



EL MUNDO SE ESTÁ URBANIZANDO CADA VEZ MÁS: DESDE EL AÑO 2007, MÁS DE LA MITAD DE LA POBLACIÓN MUNDIAL VIVE EN CIUDADES Y SE PREVÉ QUE ESTA PROPORCIÓN AUMENTE HASTA EL 60 % EN EL AÑO 2030. LAS CIUDADES Y LAS ÁREAS METROPOLITANAS SON MOTORES PARA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y CONTRIBUYEN AL 60 % DEL PIB MUNDIAL, PERO, POR OTRA PARTE, REPRESENTAN APROXIMADAMENTE EL 70 % DE LAS EMISIONES MUNDIALES DE CARBONO Y MÁS DEL 60 % DEL CONSUMO DE RECURSOS.

Cada vez más, el bienestar y la salud de las personas, así como la evolución de las dinámicas medioambientales a escala planetaria, dependerá del correcto funcionamiento de los pueblos y las ciudades. Por eso, para cumplir con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, las Naciones Unidas confían en la acción de los gobiernos locales y regionales. En la histórica cumbre Hábitat III, que se celebró en Quito en el año 2016, los gobiernos de ciudades, áreas metropolitanas y regiones de 193 países se comprometieron a poner en marcha planes de actuación, adaptados a sus realidades, para cumplir con los 17 ODS con el horizonte en el año 2030. Estas hojas de ruta son lo que llamamos las Nuevas Agendas Urbanas.

Cataluña estuvo presente en la cumbre de Quito, donde el Govern de la Generalitat se comprometió, con el liderazgo del Departamento de Territorio y Sostenibilidad, a poner en marcha una Agenda Urbana de Cataluña con seis ejes temáticos que adaptaran los objetivos de la Agenda 2030 a la realidad territorial y socioeconómica catalana. El Departamento de Territorio y Sostenibilidad lleva a cabo un programa participativo que involucra personal experto, ciudadanía, entidades, pueblos y ciudades unidos en la Asamblea Urbana de Cataluña para dar contenido a la agenda y poner en marcha un plan nacional para aplicarlo.

El principio general de la explicación quedaría definido de esta manera: partiendo de la Agenda 2030 y de los ODS, como fotografía del momento actual de cambio, y de la adaptación a la realidad catalana (mediante los seis ejes de la Agenda Urbana de Cataluña), explicaríamos el INCASÒL a través de su aportación en estos seis ejes temáticos. La manera de ordenar las actuaciones no era radicalmente diferente de lo que se hacía anteriormente: el desarrollo de suelo residencial y la renovación de barrios (y de patrimonio) quedarían explicados mediante los dos ejes que definen los dos elementos que dan forma al modelo urbano actual, la calidad medioambiental y la perspectiva social. «Vivienda» y «actividad económica» seguirían teniendo un eje específico. Finalmente, se añaden dos ejes que recogen dos de los grandes temas emergentes de la última década: la necesidad de establecer nuevos modelos de gobernanza, también en el urbanismo, y la incidencia del cambio climático en nuestro territorio, con la inclusión de temas como la transición energética y el papel cada vez más relevante del paisaje.



Salud



Bienestar



Calidad urbana



Prosperidad



Cambio climático



Buen gobierno

Por lo tanto, la estructura propuesta permite incluir la diversidad de actuaciones del INCASÒL y someterlas a un marco de lectura más amplio en términos geográficos porque comprende reflexiones de ciudad, de país y también mundiales; y también desde el punto de vista temporal, porque la definición de los seis ejes implica explicar los acontecimientos históricos que nos llevan a plantear los grandes problemas del momento actual e incluyen las estrategias para actuar en el futuro.

Los ODS y la Agenda 2030 confían, para que se lleven a cabo, en los gobiernos locales y regionales y, de una forma explícita, las Naciones Unidas delegan a las ciudades aquello que no ven alcanzable a través de los Estados nación, sometidos a todo tipo de tensiones y conflictos. El INCASÒL trabaja precisamente sobre la «ciudad», y este concepto de *ciudad* entendido como el hábitat propio de los seres humanos, es la columna vertebral de la exposición. La razón de ser de la exposición y del libro de los cuarenta años del Institut, lo que le da sentido, es tratar, constantemente, de explicar, definir, repensar, poner en crisis, reformular y discutir qué significa la «ciudad» y el «hecho urbano» en el momento actual. Se aborda desde muchos puntos de vista que, en conjunto, explican la diversidad del INCASÒL, y es mediante esta diversidad que se obtiene el verdadero ADN de la institución: doce relatores internos, delegados por el INCASÒL, fueron los encargados de dar un relato a cada uno de los seis ejes. Estos doce relatores, todos ellos técnicos de gran valor, tienen formaciones diferentes y una experiencia muy diversa y, al hacer el relato del libro y la exposición, estas doce voces se ponen de acuerdo para tratar los grandes problemas actuales de la ciudad y el territorio, conjugando sensibilidades muy diferentes. Esto es precisamente lo que sucede en el día a día del Institut: tratar de dar una respuesta única, muy compleja y muy contemporánea sobre lo que tiene que ser el futuro de nuestro país y nuestra realidad urbana y territorial. El equilibrio necesario entre el desarrollo humano y la preservación de la naturaleza convive de una forma armónica con una sola voz, la de una institución que es tan diversa como compleja y que es capaz de explicar como ninguna otra en nuestro país la aproximación contemporánea al concepto de *habitar* nuestro territorio y el planeta.

MODELO URBANO, SALUD Y NATURALIZACIÓN
VIVIENDA ASEQUIBLE
CIUDAD INCLUSIVA, RECICLAR LA CIUDAD
PROSPERIDAD E IMPULSO ECONÓMICO
TERRITORIO Y PAISAJE
MUNDO LOCAL Y PARTICIPACIÓN

EL INSTITUT CATALÀ DEL SÒL NACIÓ EL 16 DE DICIEMBRE DE 1980 CON EL OBJETIVO DE SER UN INSTRUMENTO DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA PARA IMPLEMENTAR POLÍTICAS EN MATERIA DE URBANISMO, VIVIENDA Y GESTIÓN DEL SUELO. BAJO LAS DIRECTRICES DEL DEPARTAMENTO DE TERRITORIO Y SOSTENIBILIDAD, EL INCASÒL LLEVA A CABO ACTUACIONES, COORDINADAS CON LOS AYUNTAMIENTOS, QUE PERMITEN EL USO DEL SUELO DE ACUERDO CON EL INTERÉS GENERAL, IMPIDE LA ESPECULACIÓN Y PROMUEVE EL ACCESO DE LA CIUDADANÍA A UNA VIVIENDA DIGNA Y ADECUADA.

El Institut Català del Sòl también vela por el progreso del país con el fomento de la actividad económica, la mejora de la dotación de servicios y equipamientos públicos, la mejora del espacio público y de los núcleos históricos o con la preservación del patrimonio arquitectónico de los pueblos y de las ciudades. El INCASÒL también crea zonas verdes y preserva y gestiona espacios agrícolas, forestales y parques naturales.

Para ordenar esta diversidad de actuaciones, en un momento de grandes problemas a escala mundial y de país, queremos explicar nuestra actividad mediante la contribución en los seis ejes de la Agenda Urbana de Cataluña. Nuestra actividad, nuestra razón de ser, se explicita a través de «40 razones»; cuarenta acciones o líneas de actuación que recogen el compromiso con la mejora del país y la calidad de vida de los catalanes y las catalanas y que resumen nuestra voluntad de trabajar para un modelo urbano y territorial que sea sostenible, desde el punto de vista medioambiental, social y económico, para las generaciones del futuro.

Finalmente, la estructura de la exposición se completa con la introducción de las «40 razones». Este concepto, que se incorpora cuando los seis discursos ya están avanzados, tiene una triple función. Por una parte, aporta un lema y un título al programa de actos del 40 aniversario: «INCASÒL, 40 años, 40 razones». De esta manera se sigue con la tradición de incorporar un lema en los programas de las efemérides del Institut: «20 años haciendo Ciudad» e «INCASÒL, 30 años. El fortalecimiento del territorio

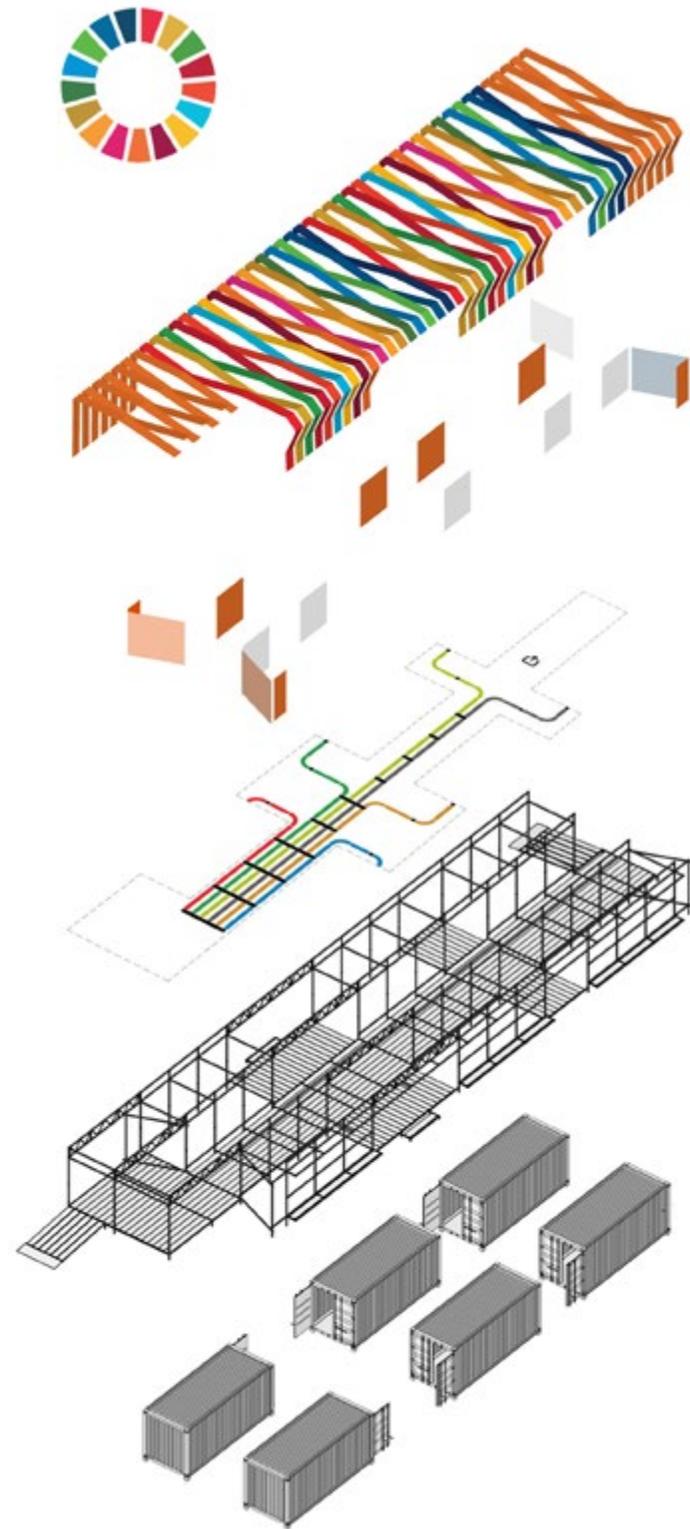
y el país». En este caso, se opta por un lema más corto y compacto, más adaptable a la comunicación a través de las redes sociales para convertirlo, por ejemplo, en una etiqueta. Este lema tiene la capacidad de contener la premisa inicial del programa: explicar el INCASÒL mediante los resultados y los efectos de sus actuaciones y no tanto de los procedimientos utilizados para conseguirlos. Por eso, en la formulación, las «40 razones» expresan los campos de interés y los principales programas de acción del Institut a

lo largo de su historia, en el momento actual y en el futuro, y lo hace mediante enunciados sencillos que cualquier persona puede entender, libres de cualquier tecnicismo: «llevamos a cabo proyectos de recuperación ambiental de espacios naturales degradados», «ayudamos a preservar y a rehabilitar el patrimonio arquitectónico de pueblos y ciudades», «incorporamos soluciones tecnológicas innovadoras a la vivienda social». A través de la lectura de las «40 razones», una persona que no conozca en absoluto la institución puede hacerse una idea muy clara de cuáles son los campos de acción y del valor social de las actuaciones.

Por último, la introducción de las «40 razones» resuelve un aspecto esencial de la estructura narrativa: cada razón se explica con proyectos concretos del Institut; es la manera de unir el discurso general vinculado a los ODS y la Agenda Urbana de Cataluña con las acciones del INCASÒL que se toman como ejemplo o de aplicación real de un ideario. Las «40 razones» están insertadas en un punto concreto del discurso general que las contextualiza desde el punto de vista histórico y conceptual. Se introduce, así, un doble nivel de lectura al relato: se puede leer el capítulo (o ver los audiovisuales) y en el transcurso, en un momento determinado del texto o del vídeo, aparecen las razones, y se entiende así la aportación concreta del Institut a un aspecto concreto del contenido narrativo. En un segundo nivel de lectura se profundiza en cada una de las razones, que en el caso de la exposición tienen asignados cuarenta códigos QR para consultar y guardar en el móvil aquellas que nos despierten más interés. En el formato libro también se recoge esta doble lectura con una forma similar: se puede leer el texto general donde se encuentran las razones insertadas y que se podrán consultar en un librito insertado, más pequeño. De esta manera se podrá decidir hacer una lectura combinada del texto general y las razones o bien seguir con la lectura general. Ambas lecturas son coherentes y convenientemente enlazadas. Además, cada una de las razones se puede leer o consultar por separado, un hecho que permite al público lector leer una historia específica de las actuaciones más emblemáticas del Institut a lo largo de los últimos cuarenta años en cuarenta episodios cortos.

Roger Subirà Ezquerra
Comisario de la exposición
INCASÒL, 40 ANYS, 40 RAONS

EXPOSICIÓN ITINERANTE «INCASÓL, 40 ANYS, 40 RAONS»



El proceso de concepción de la exposición conmemorativa de los cuarenta años del Institut Català del Sòl empieza a gestarse en otoño del año 2019, de manera paralela al proceso de trabajo, entre el comisario y los relatores del INCASÒL, para definir el relato expositivo después de definirse el marco general. El argumento de la exposición se había resuelto vinculándolo a los 17 Objetivos de Desarrollo sostenible de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, un programa que era completamente asumido por parte de la institución a través de la Agenda Urbana de Cataluña, que se divide, a su vez, en seis ejes que se convirtieron en los seis capítulos o ejes de la exposición.

Las primeras decisiones determinan un montaje que se basa, principalmente, en recursos audiovisuales. Desde el punto de vista del discurso expositivo, dado que se trataba de una exposición de carácter divulgativo que explicaba la institución a un público generalista y sin un material físico o documental que sirviera de punto de partida, los esfuerzos se centraron en encontrar un discurso coherente que permitiera explicar la actividad de la institución a lo largo de sus primeros cuarenta años de vida y tener un carácter didáctico que contextualizara estas actuaciones y familiarizara al público visitante con una serie de conceptos de ordenación urbana y territorial que habitualmente solo tienen cabida en un ámbito técnico y sectorial.

Durante el largo proceso de definición de contenidos que se lleva a cabo de forma conjunta entre el comisario y un grupo de expertos internos del Institut, aparecen nuevos requisitos respecto al montaje expositivo, muchos de los cuales motivados por la aparición de la pandemia. Por una parte, la exposición debe hacerse al aire libre, debe minimizarse la información en paneles para evitar la acumulación de gente y tendrá que ser desmontable y reutilizable para futuras itinerancias. Por la otra, el hecho de montar la exposición en el jardín del Palau Robert, sin una infraestructura de soporte, supone también un reto respecto al presupuesto: ya que no se tendrán los elementos físicos de soporte, instalación eléctrica (aparte de una acometida) ni iluminación.

Con el discurso audiovisual muy avanzado, el reto fue disponer de seis espacios oscuros, de un tamaño suficiente para garantizar un mínimo de público en el interior manteniendo las distancias de seguridad y hacerlo con

un presupuesto muy ajustado. Por esta razón se decide alquilar seis contenedores estandarizados del puerto, que no podían modificarse para ser reutilizados en un futuro. Los contenedores son adecuados para albergar los audiovisuales, con una mínima estructura de soporte de pantallas y dispositivos de proyección y sonido, pero plantean retos respecto al confort térmico y la ventilación; debido a que la exposición se inauguraba en el mes de septiembre, debía garantizarse que el contenedor no se calentara en exceso ni acumulara aire caliente en el interior. Se decide introducir unos tubos con un ventilador interno para la renovación de todo el aire interior en pocos segundos. También se ve la necesidad de cubrirlos con unos elementos que los protejan de la radiación solar. Esto abrió la posibilidad de colocar estos tendales y de usarlos como un elemento que dotará al montaje de una cierta unidad y coherencia y una imagen atractiva que dejara a la vista los contenedores, pero que diera una mejor calidad espacial. Finalmente, se materializa en unas franjas de lona microperforada que combinan el naranja corporativo del INCASÒL con los diecisiete colores que identifican la imagen gráfica de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para instalarlas hacía falta una estructura de soporte que sirviera, además, para la instalación de las lonas informativas y que no necesitara perforar o modificar los contenedores. Se optó por una estructura de andamios de obra, totalmente exenta, que envolvía el conjunto e incorporaba un suelo técnico que solucionaba el problema de su irregularidad y permitía el paso del cableado. Por coherencia con la idea de reciclaje y reutilización de todos los elementos del montaje, el suelo técnico se completa con un pavimento de madera reciclada proveniente de los bosques gestionados por el INCASÒL, y como taburetes se utilizan troncos de madera de pino recuperados de árboles caídos durante los temporales del pasado mes de enero. Finalmente, la señalética sobre la COVID-19, que marca las distancias de separación del público visitante, se adapta a los colores de los seis ejes de la agenda urbana para orientarlo e informarle del contenido de cada contenedor.

Respecto al aspecto itinerante, se optó por utilizar una versión reducida de la exposición por dos motivos: optimizar los costes y también para que fuera más fácil encontrar lugares adecuados. La versión de utilizar tres

contenedores en lugar de los seis iniciales significaba que en cada contenedor se proyectaran dos de los ejes de la Agenda Urbana catalana. Respecto al resto de la exposición, se partía del mismo concepto que en la exposición original en Barcelona, a pesar de que la necesidad de adaptación a entornos bien diferenciados en cada caso hacía que el conjunto fuera completamente singular.

De la misma manera que el INCASÒL encuentra las potencialidades de cada lugar de Cataluña donde interviene, nos propusimos descubrir el *genius loci* de cada emplazamiento donde itinerara la exposición y ponerlo en evidencia con las herramientas que teníamos, que serían las mismas en todos los casos. En Girona, por ejemplo, el lugar donde se instaló la exposición era una plaza de grandes dimensiones contigua al edificio de la delegación de la Generalitat en las comarcas gerundenses y a unos monumentos existentes. Para poder adaptarse a la escala del lugar y no quedar comidos por el entorno, decidimos dar al conjunto más altura y que la volumetría final se relacionara mejor con todo lo presente en el lugar.

En Manresa, nos colocamos al lado del magnífico edificio ecléctico del Casino, que nos envolvía y protegía. Optamos por una versión todavía más compacta donde únicamente destacaba una entrada con una silueta montserratina para llamar la atención a las personas que paseaban por el paseo de Pere III.

Con esta actitud se continuará por el resto de poblaciones: La Seu d'Urgell, Tortosa, Tarragona y Lleida. En cada una se propondrá una organización diferente de las mismas piezas, que dispondremos de tal manera que escuchen el entorno y lo valoren.

Narcís Font Juan
Diseñador de la exposición
«INCASÒL, 40 ANYS, 40 RAONS»

BARCELONA





Barcelona, jardines del Palau Robert
Fotos: © José Hevia

MANRESA



Manresa, jardins del Casino. Fotos: © Bea Schulze



GIRONA



Girona, pasaje de Emili Blanch i Roig
(al lado de la delegación de la Generalitat)
Fotos: © José Hevia





**PUEDES VER EL MATERIAL AUDIOVISUAL
EN WWW.40ANYS40ORAONS.CAT**

